



C O M U N I C A C I Ó N
C Ó S M I C A

LA LIBERTAD TOTAL

MENSAJES DEL MAESTRO AMAJUR

COMUNICACIÓN CÓSMICA

Allende 1107 Oriente - Monterrey N.L., México - C. P. 64000 - Tel: (81)- 83-43-41- 57

email: comcos@hotmail.com

1. LAS PUERTAS DE LA ASCENSIÓN

Abrir los canales

El despertar a la vida espiritual puede ser tan difícil, como el parto para el niño; abrir los canales que conectan a otras realidades, implica enfrentarse a nuevas percepciones, muchas veces imposible de ser explicadas a la luz de los conocimientos que se tienen; de allí la importancia de afrontar estos retos con una mente abierta, completamente nueva y dispuesta a caminar.

El primer contacto es sin duda impactante y probablemente incongruente con lo que se esperaba, pero en realidad eso es algo que compete exclusivamente a los hermanos que pasan por esa experiencia y los juicios que se produzcan en otras mentes son tan intrascendentes, que es preferible ignorarlos. Cada quien, dentro de su mente, tendrá que pasar sus propias pruebas, así, estas palabras están dedicadas exclusivamente a aquellos seres que están pasando por esas experiencias.

Pensar en un nuevo campo de realidades, es similar a visitar a un país que habla otro lenguaje que desconocemos y en donde nos encontramos solos; aun cuando pueda recibirse la guía de aquellos que han andado el camino antes, las experiencias son personales y lo que nos moverá en esos terrenos será nuestra propia voluntad, no la ajena.

Entrar en el mundo espiritual es cosa de valientes

Entrar en el mundo espiritual es cosa de valientes, no de cobardes, los tibios pueden sentarse tranquilamente a un lado del camino para ver cómo sus hermanos traspasan la puerta y si gustan podrán juzgarlos y decir qué es o no correcto, y pasará el tiempo, y sus cabellos se volverán blancos, y sus huesos se convertirán en polvo, y otra ronda de vida los volverá a ver nacer y seguirán sentados a la orilla del camino, viendo cómo la humanidad valiente traspasa las puertas de la ascensión.

Pero una vez adentro, una vez que se han dado los pasos para entrar en la tierra del misterio, entonces la mente se abre, los conceptos preestablecidos chocan unos contra otros derrumbándose en sí mismos y no queda más que la propia experiencia como la única y verdadera realidad. Entramos en un terreno en donde todas las teorías no son otra cosa que letra muerta, tiempo archivado, experiencias ajenas, opiniones vacías, y el discípulo camina por su propio pie, sintiendo más que pensando, aprendiendo a vivir por la propia experiencia, cultivando su valor interior para afrontar segundo a segundo esa nueva realidad, de la cual otros se contentan únicamente probando teorías o ensayando explicarlas. Ese es el camino de los verdaderos discípulos, y ¿cómo deben comportarse?.

Amar, osar callar y saber

Una vez que su ser interior ha roto las barreras de la limitante expresión física y que sin embargo, aún queda la doble tarea de regresar a su realidad tridimensional y convivir con aquellos que supuestamente saben AMAR, OSAR, CALLAR Y SABER. Ese es todo el récord de conducta que deben seguir, cuatro palabras que son el canon de la disciplina.

Y cuando las voces se alcen a su alrededor, cuando se vean sujetos a una marea de juicio, sabrán callar, pero cuando llegue nuevamente el momento para desplegar las alas y lanzarse a la conquista del infinito, osarán saber y así, minuto a minuto, día tras día, internamente crecerán, mientras que externamente sus cuerpos físicos reflejarán el fruto de sus conquistas internas y que los murmullos se alcen y que las lenguas se muevan, que a fin de cuentas, cada discípulo tendrá sus propios problemas que resolver, derivados del fruto de sus propias acciones.

Libertad psicológica

No esperen que estas comunicaciones conmigo sean similares a las que tienen con mis Hermanos, me corresponde ser el responsable de su desarrollo, pero Yo Soy la encarnación de la libertad psicológica, y si alguna vez sus conceptos fueron movidos a partir de estas sesiones, es posible que los vean derrumbarse, porque libertad psicológica, implica la fluidez total en el vaivén cósmico del universo.

2. EL DESPERTAR ESPIRITUAL

En el despertar de un ser, es preciso entender los fenómenos que se dan en su interior. Abrir los ojos a la realidad espiritual, implica tener que desechar muchos de los conceptos que se tenían acumulados.

Abrir los ojos a la realidad espiritual, debe entenderse como un proceso en donde el hombre se vuelve niño y mira con ojos nuevos lo que el universo le ofrece en las nuevas dimensiones, no comparar, no confrontar, no juzgar, no conceptuar, simplemente observar, contemplar, vivir, experimentar.

Este debiera ser el código de conducta de aquellos que abren sus ojos a los panoramas etéricos y astrales, paraísos en donde cada experiencia sumerge al ser en una aventura de libertad total, áreas en donde no existen compromisos, en donde las cadenas con el pasado se disipan como el humo al ascender al cielo, realidades en donde no existen límites ni fronteras, en donde el pasado humano se vuelve un fantasma, en donde los nombres personales no son sino imágenes de algo que ya no es válido, en donde los horizontes se suceden uno tras otro, en donde la sinfonía de colores, de música, de aroma, se combinan para presentar un espectáculo totalmente distinto a todo cuanto podían haber imaginado.

Despertar no es necesariamente que reciban mensajes con ideas plasmadas, con trabajos importantes soportados por nombres de Maestros famosos. Abrir los ojos a la realidad espiritual, es simplemente el acto genuino de tomar posesión de la herencia Divina, es el momento en que el hombre se enfrenta a su misma naturaleza, libre de cadenas aprendidas en su pasado, un terreno en donde no hay obligación de servir a los demás, no hay lemas de cómo vivir el presente, no hay etiquetas espiritualistas y materialistas, no existe la obligación de hacer corresponder sus experiencias con las que anteriormente han escuchado de otros labios.

Abrir los ojos a la realidad espiritual.

Abrir los ojos a la realidad espiritual es simplemente darse cuenta de quiénes son, es simplemente tomar conciencia de su verdadera realidad interior.

Entiendan ahora, porqué estas palabras sembrarán internamente semillas que algún día despertarán con aromas diferentes, en momentos diferentes y los harán vivir experiencias totalmente diferentes.

La libertad total se experimenta únicamente cuando el hombre OSA SABER pero OSAR SABER significa cortar las uniones que el hombre mismo ha construido con su pasado, con sus conceptos, con sus aprendizajes.

Iniciarse en la aventura de la libertad total.

Iniciarse en la aventura de la libertad total, significa negar incluso su propio nombre, su propia biografía, su propio tiempo archivado y penetrar en la plenitud total del ser, experimentando exclusivamente aquello que se está captando, sin comparaciones, sin juicios, sin expectativas.

Ensayen el silencio mental, ensayen la contemplación y estarán penetrando en la realidad espiritual.

3. LA LIBERTAD TOTAL

De la tierra de donde vengo traigo para ustedes breves esbozos de panoramas universales, síntesis de conceptos libres de etiquetas, pero intensos en contenido.

*“Soy como el pájaro que volando vive su vida y se posa en muchas ramas sólo para compartir su canto.
Vuelo con el viento que recoge aroma de muchas flores y lo mando a regiones envueltas en desiertos.
Ligero como la luz del sol que destruye las sombras que la materia forma, que rompe las tinieblas donde se esconden los más oscuros pensamientos, destejendo las redes que los humanos forman.
Fresco como el agua de los ríos que siempre nueva anda los mismos caminos, pintando de verde los campos y llenando de trinos los ríos.
Llevo hasta sus mentes recuerdos de tierras lejanas, en momentos en que estuvimos juntos sembrando futuros luminosos y sin esperar nada.
Hablo para sus adentros tratando de recibir respuestas, despertando a sus seres internos que se mueven en ideas opuestas”.*

Disipen todas las contradicciones y escuchen este canto con palabras nuevas. Dejen despertar en sus mentes, el recuerdo de todo esto que es parte de su herencia, y así como el ave, el agua y el sol, la libertad total será la recompensa, siguiendo los pasos de una luna nueva, alumbrando sin sombras en una eterna fiesta.

Queridos hermanos, en el despertar del hombre, las huellas que uno va dejando en el camino, son estrellas que alumbran los destinos de muchos seres que más atrás viajan en estos mismos senderos. Todos somos seguidores de estrellas buscando la pista de antiguos viajeros.

Recordemos siempre, que el sendero a la libertad recorre un camino cuyas huellas están distribuidas en toda la bóveda celeste, éste es el patrimonio de todos ustedes, el regalo que Dios quiso dejarnos infundido en cada célula de nuestro cuerpo, y así como la herencia genética se esconde en una escalera interminable de moléculas enlazadas dentro del A.D.N., así, el hombre lleva trazado en sí mismo, los mapas de sus futuras existencias, grabados en lo más profundo de su herencia psíquica y marcando la pauta de sus futuras existencias.

Rompan las cadenas de lo preestablecido y láncese en un viaje cuyo destino es seguro, porque ha sido marcado desde el inicio por el creador de todo lo existente.

4. CANTO A LA LIBERTAD

¿Qué es la libertad total?

*Es la flor cuando no tiene nombre.
Es el río cuando no tiene cauce.
Es la nube cuando no tapa al sol.
Es el hombre cuando no tiene recuerdos.
Es el ave cuando no tiene forma.
Es el aire cuando no tiene movimiento.*

¿Qué es la mente del hombre que estudia estas cosas?

*Es la piedra que quiere ser agua.
Es la tierra que quiere ser aire.
Son los ojos que quieren ver el infinito.
Son los gusanos que quieren verse mariposas.*

¿Cómo puede el hombre entender la libertad total?

*Tal vez olvidando su pasado.
Tal vez aprendiendo a mirar hacia adentro.
Tal vez negando las formas y percibiendo las esencias.
Tal vez eliminando al lenguaje.
Tal vez respirando el aire que se mueve en el universo.
Tal vez olvidando que alguna vez nació en la tierra.*

¿Para qué se necesita la libertad total?

*Para ser como el viento que fluye en todas direcciones al mismo tiempo.
Para ser como la luz que se expande por millones de kilómetros sin encontrar fronteras a su movimiento.
Para ser el pensamiento de Dios que llega a todos los rincones de la creación, para descubrir sus secretos.
Para poder entender a cada cosa desde adentro.
Para aprender a ser dioses en movimiento.*

¿Por qué la mente se pregunta si la libertad total contradice todo lo que ella ha aprendido?

*Tal vez porque la libertad total traerá la aniquilación de la mente.
Tal vez porque la mente es tímida y prefiere vivir encerrada en lo que ha aprendido.
Tal vez porque el hombre ha puesto dentro de su mente todo lo que él es.
Tal vez porque el hombre piensa que sólo a través de la mente puede aprender.
Tal vez sea sólo un instinto de supervivencia, el temor a la muerte o a lo desconocido.*

¿Por qué se les hace tan difícil entender la libertad total?

Porque hasta ahora sólo han aprendido a mirar a través de los ojos de la mente, y lo que esta libertad pide, es aprender a mirar con cada partícula atómica de su cuerpo y de su ser espiritual.

5. LIBÉRENSE DE LAS CADENAS

Voy a hablarles de lo que la enseñanza representa para el espíritu:

El lenguaje es el vestido de las ideas.

Todo empieza en el lenguaje, vestido de las ideas, vestidos que limitan y opacan la luz emanada de las ideas puras; vestidos que dan forma a lo que antes era intangible, y cuando finalmente, las sutiles vibraciones del espíritu son revestidas en palabras, las mentes de sus semejantes las toman, las desvisten y la luz que perciben es diferente, las ideas que generan en sus mentes son distintas a las originales y el proceso de comunicación se ve afectado, a veces, de una manera lamentable, simple y sencillamente, porque los vestidos fueron inadecuados para la grandeza de las ideas.

Y el hombre pierde su libertad, porque las palabras son las cárceles de las ideas, porque las creencias son los grilletes que mantienen encerradas las alas del espíritu, porque las experiencias de un pasado se convierten en telarañas y se endurecen hasta convertirse en cadenas, y el espíritu sufre una agonía dentro de una mente encerrada, que es incapaz de percibir la luz que mora detrás de las palabras.

¿Cómo pueden las palabras libertar al espíritu, si ellas mismas son cárceles para las ideas?. ¿Cómo puede un discípulo instruir a otro, si cada vez que las ideas son percibidas por su cerebro las maniatan al transformarlas en simples conceptos?. ¿Cómo habla de libertad un hombre que es esclavo de creencias?

Ciegos guiando a otros ciegos, esa es la triste realidad a la que se enfrentan los discípulos.

La llave que abre las cárceles de las mentes.

¿Dónde entonces, se encuentra la llave que abre las cárceles de la mente?. ¿Dónde es posible encontrar esa combinación secreta, que puede hacer resucitar al espíritu que sufre en medio de la carne?

Hoy les digo:

Sólo cuando el hombre habla desde adentro, sólo cuando el corazón habla y las palabras callan, sólo cuando los ojos son capaces de expresar la profundidad de los conceptos, es posible, para el espíritu, tener una esperanza. Sólo cuando el hombre se hace más grande que las palabras, sólo cuando el discípulo apaga en su vida lo que su boca pronuncia, es posible instruir a otro.

¿Desean ser instructores, libertadores de espíritus?

Liberen primero el de ustedes, libérense de las cadenas, libérense de las creencias, libérense de todas esas falsas responsabilidades que se han echado a cuestras y que ustedes consideran obstáculos insalvables y no son otra cosa que paredes, tras las cuales se esconden, buscando una seguridad.

Crezcan por encima de sus limitaciones, escalen los muros de sus propias cárceles y dense cuenta que nunca han tenido techo. Querían salir de sus cárceles caminando, cuando sólo las alas los podían sacar de ahí. Las puertas están abajo no arriba, las barreras son para los que se arrastran, no para los que vuelan, por eso, ahora, tiempo es de volar, por eso, ahora que los obstáculos aparecen en el camino, usen sus alas, vuelen por encima de ellos y su paso, antes lento, se convertirá en una carrera de vuelo.

¿Cómo hablar desde adentro?.

¿Cómo desplegar las alas ante un grupo de discípulos ávidos de conocimiento?

Miren hacia dentro cuando estén frente al grupo; traspasen las máscaras de los que están sentados y lleguen a lo más profundo de sus corazones, lean en ustedes mismos sus necesidades y estarán leyendo las mismas en los que los escuchan; hágense a ustedes mismos y estarán hablándoles también a ellos; suban, crezcan por encima de las montañas y enseñarán a volar a sus discípulos. Ese es el lenguaje del espíritu, esa es la única forma de libertar a quien ha crecido encadenado.

El llamado a la libertad.

Esta enseñanza debe ser especial, porque debe ser un llamado a la libertad, a esa libertad que no conoce de moral ni de principios y convencionalismos sociales, a esa libertad que da la espalda a los ídolos, porque los reconoce hechos de piedra, a esa libertad que se difunde como el aire, porque es ligera y no le gusta arrastrarse, a esa libertad que vuela y hace suyos los dominios de Dios, porque no reconoce otro poder en el universo.

Esa es la libertad de que les hablo, esa es la libertad sin disciplina ni fronteras, sin orden ni convencionalismos, esa libertad que no reconoce autoridad sino la divina, aquella es pura luz y no puede ser expresada en palabras, esa libertad que se rige por la intuición,

porque es la más alta manifestación de la voluntad divina, que un hombre puede percibir encarnado. Sigán a esa voz y cuando se enfrenten a un grupo, háganle desde adentro, vuelen junto con ellos y serán los más grandes instructores que la humanidad haya dado a luz en todos sus tiempos.

6. EL MUNDO DEL ESPÍRITU.

Otras veces hemos trabajado juntos, por lo que esta ocasión representa para mí un motivo de gozo. Como ustedes saben, cada uno de los instructores de Shamballa refleja ciertos aspectos de la enseñanza. El propósito de cada uno de nosotros es hacer visible al discípulo, aquellas áreas en las que se precisa un desarrollo acelerado, o bien, un equilibrio que compense algunas deficiencias en su desarrollo personal.

La madurez Espiritual debe llegar

En lo que respecta a su grupo, hay una característica que parece ser resultado común en la mayoría de ustedes, y sobre esa área quisiera trabajar. Esta característica es el resultado del proceso particular de educación, que han venido teniendo desde sus inicios como estudiantes de la luz. Me refiero a ese sentimiento de que ustedes están pequeños, de que todavía es posible permitírseles algunas libertades y, hasta cierto punto, disfrutan de esta pequeña sensación de infantilidad. Sentirse niños siempre es cómodo, pero tarde o temprano, la madurez espiritual debe llegar y, junto con ella, debe aparecer la responsabilidad, que como trabajadores de la luz cada uno ha de desarrollar.

Así pues, mis palabras irán dirigidas a ir moldeando esas áreas que han quedado atrofiadas en su desarrollo. No busco otra cosa que ser un auxiliar en el camino que cada uno de ustedes ha emprendido y, por lo mismo, no hablaré a sus conciencias humanas, sino a estos seres que tengo enfrente de mí y que representan el sumo de las aspiraciones, que como seres humanos ustedes tienen.

Comenzaré diciendo que todos los grandes árboles alguna vez fueron semillas, todas las grandes montañas alguna vez fueron pequeños granos de polvo, el océano mismo se formó con pequeñas gotas y ustedes, seres espirituales que buscan despertar a una enseñanza, a un conocimiento universal, no son sino el resultado de pequeños conceptos que han ido acumulando.

Hoy no quiero hablar de conceptos sino de realidades. Hoy no apelaré a su intelecto, sino a esa realidad interior que ustedes perciben como un hecho, no como un concepto; como seres vivos que son, conscientes de su existencia, forman parte de este universo.

El universo mismo es un misterio para ustedes, por la simple y sencilla razón que una pequeña parte nunca podrá entender al todo. Su pequeña conciencia humana ha de expandirse hasta donde abarcara el universo. Esa expansión es posible por el simple hecho de que la misma sustancia, con la que están contruidos los mundos y las galaxias, es la misma sustancia con la que están contruidos sus pensamientos.

Somos todos seres gigantescos.

Somos todos seres gigantescos. Somos todos parte de una realidad que se confunde únicamente en las mentes humanas; que se perciba a veces como una dualidad es solamente porque la conciencia humana se ha empeñado en dividir las cosas en materiales y espirituales. Pero el universo no sabe de divisiones; la verdad es una, clara y diáfana, no puede aceptar etiquetas, ni conceptos, solamente para permitir ser entendida por las pequeñas mentes humanas. Nombren una cosa y estarán siendo injustos con ella, hablen de algo y solamente estarán engañándose ustedes mismos; porque su percepción de la realidad es tan pequeña como su evolución personal. El universo está más allá de todo eso.

La verdad única es indivisible.

La verdad única es indivisible, es impersonal y no puede ser ajustada para caber dentro de la irracionalidad humana. Es el hombre el que debe despertar dentro de esa verdad y no intentar explicarla, no intentar comprenderla, no intentar jugar al sabio, sino simplemente vivirla, experimentarla, ser parte de ella y gozar con ese sentimiento.

El ser humano es el resultado de una multitud de conceptos que se han ido acumulando como se acumulan los granos de polvo en los nidos de ciertas hormigas; forman montañas que se desmenuzan al menor soplo de viento. Y así es el hombre, un resumen de conceptos, una síntesis de conocimientos inventados por el hombre, y he dicho inventados y no descubiertos, porque lo que el hombre llama descubrimiento no es sino una invención que aparentemente concuerda con otras realizadas por sus antepasados.

El orgulloso edificio de la ciencia se ve ridiculizado por un simple hecho normal en la naturaleza; el nacimiento de un bebé o la apertura de una flor. ¿Qué es el conocimiento humano comparado con este hecho?, caricaturas tal vez, imágenes de mentes que sólo

pueden ver un aspecto limitado del milagro de la creación. Son la biología y las matemáticas, la física y la astronomía, toscos esbozos de una realidad parcial que es capturada por ese órgano llamado cerebro. Y entonces, el ser humano desvía su atención y se concentra enorgullecido de sus propias creaciones, olvidándose de que sólo está jugando a ser un hombre sabio cuando su propio cuerpo le habla de verdades más grandes, y lo olvida porque gusta de jugar con sus propios inventos. Pero la realidad es aquella que mora internamente.

El túnel que conduce a Dios

El túnel misterioso que conduce al contacto con Dios, no es cruzado ni por la vista ni por los oídos porque no existe fuera del hombre; está dentro de él. Todas las grandes maravillas del universo, todos los misterios de Dios se encuentran encerrados en cada ser humano. El hombre en su búsqueda abre los ojos y mira cascarones, y se empeña en estudiarlos, y todo lo que ha hecho es construir un mundo de mentiras, un mundo de cascarones con ecuaciones. Conciencias que sólo explican las cosas por fuera.

¿Y qué descubre el estudiante cuando cierra sus ojos y abre su visión interna?

La sensación de estar vivo, el sentimiento de participar de la creación de Dios, una realidad que jamás podrá ser explicada en palabras, porque las palabras son las hijas de los conceptos, y los conceptos son las sobras de la realidad. Descubre que su verdadero nombre no puede pronunciarse. Descubre que sus verdaderos sentimientos son más grandes que el mundo mismo. Descubre la fantasía del tiempo, esa gran ilusión, en la que los tristes humanos se ven envueltos, arrastrados desde nacimientos que no comprenden, hasta muertes que consideran inevitables. Triste paradoja de un hombre que siendo inmortal aprende a morir porque nunca miró hacia adentro. Pero el que vive en la luz interior no sabe de fantasías, no sabe de conceptos, vive, crece y mora en otra realidad; una realidad que no se deja engañar por los sentidos, ni por los pensamientos, que no son otra cosa que archivos de recuerdos, fantasmas de pasados que no son válidos.

Ser uno con el universo.

La luz que conecta al ser interior borra todo vestigio de maya e ilusión. Borra cualquier indicio que particularice al ser en una individualidad tan falsa como sus propios pensamientos. Y respira la unidad, respira la comunión, y viaja dentro de la maravillosa sensación de estar unido con el creador, de ser uno con todo el universo, y vive con la estrella, y vive con el mar, y vive en ese gran inconsciente que anima los cascarones humanos, y empieza a entender los porqués de los comportamientos de los hombres.

Esa densa neblina que impulsa y mueve a todos esos cuerpos que no han aprendido a mirar hacia adentro. Pequeñas máquinas que piensan en procesos que son el resultado de programas que ellos mismos han adoptado de esas nieblas que los guían.

Los seres humanos son máquinas.

Y entonces dentro de esa inmutable tranquilidad de que goza el vidente interior se enfrenta repentinamente a la brutal realidad humana; los seres humanos son máquinas cuyos comportamientos pueden ser perfectamente comprensibles por la misma niebla en la que se mueven, y cuando esto es percibido, el vidente guarda silencio porque cualquier palabra lo haría caer en los mismos hechos que ha percibido, y regresa al mundo sin perder el contacto interior, tal vez descorazonado de no poder explicar lo que ha visto, porque en el momento que lo hiciera sus palabras se convertirían en teoría, en conceptos, y formarían parte de esa vasta niebla en la que están todos involucrados. Mejor guarda silencio, y espera a que alguno de esos pequeños muñecos ambulantes pueda asomarse a sus ojos y llegar a percibir, aunque sea sólo un atisbo de la gran realidad interior.

7. LA RELATIVIDAD DEL LENGUAJE.

El mundo de los conceptos es el mundo de la mente, un mundo revestido en palabras, un mundo en donde los significados son tan variados y distintos, que las ideas encuentran difícil ser expresadas de tal forma, que puedan transmitirse de mente a mente.

El hombre ha encontrado en el lenguaje su mejor instrumento para la transmisión de ideas; sin embargo, existen multitud de cosas en el mundo del espíritu para las cuales el lenguaje es un tosco vestido. La realidad del hombre no puede ser revestida de palabras, porque el lenguaje es el fruto de una humanidad que viene evolucionando, y que inventa vocablos para las cosas que conoce, y se sumerge en laberintos de especulaciones, para tratar de describir cosas que ni siquiera internamente logra tener en claro. No pretendan estudiar al mundo espiritual basados únicamente en palabras, en conceptos; no es el intelecto humano el único instrumento que el hombre posee para estudiar el mundo espiritual, vivirlo, experimentarlo.

El trabajo en el mundo interno.

Sentir lo que es trabajar en el mundo interior es en verdad un mejor instrumento, sin embargo, no es sencillo para el discípulo desligarse de los conceptos y tratar de percibir la realidad espiritual, únicamente con su propia experiencia; por eso es que a lo largo de mis comunicaciones, he tratado de establecer la relatividad del lenguaje y los peligros que representa sumergirse en un estudio sistemático, basado únicamente en conceptos.

Todas las teorías encuentran punto de contradicción cuando son analizadas a la luz de los conceptos, todas las escuelas presentan dificultades al tratar de unir sus filosofías, porque sus vocablos forman barreras enormes, que impiden a los discípulos encontrar una fiel concordancia entre sus creencias. Debemos trascender el lenguaje, trascender la forma y penetrar detrás de las caretas humanas hasta esa esencia viva, que todos reconocen tener.

No expliques tu verdad con los labios.

La creación de un lenguaje apropiado para el mundo espiritual, está aún lejos de ser conseguida, pero mientras tanto eso se dé, deberá ser la luz de los ojos, la pureza del sentimiento, la esencia de las obras que se realicen, las que hablen del mundo espiritual. No expliques tu verdad con los labios, mejor explícala con tus manos, que tus palabras guarden silencio mientras tus pies y tus manos trabajan en la obra espiritual, que tus ojos aprendan a hablar, que tu cara sea el reflejo de todo lo que has aprendido, que tu vida sea el libro en donde los demás puedan estudiar, porque los conceptos son cadenas y las cadenas coartan la libertad del espíritu, y sólo un espíritu libre podrá, en verdad, reflejar la enseñanza del espíritu, porque solamente aquellos que han aprendido a volar más allá del mundo de las formas, más allá de los conceptos, son capaces de mirar al sol frente a frente, guardar su luz en su interior, voltear hacia la humanidad y hacer llegar esa luz a través de sus actos, a través de su mirar, a través de su presencia.

Olor a esclavitud.

Hay seres que huelen a esclavitud y seres que emanan libertad, encuentren a estos últimos y sigan sus pasos sin preguntar, sin tratar de preguntar el porqué de las cosas, simplemente aprendan a volar, no construyan teorías alrededor de un ser libre, no formulen conceptos, déjense llevar por ese lenguaje callado, sin palabras, que emerge de manera natural de lo más interno del espíritu. Más allá del mundo de las formas, más allá del maya y del espejismo, se encuentra el río de la libertad, se encuentra la luz que disipa las cadenas, que liberta las alas, que disipa las nieblas y, entonces, cuando el agobiado estudiante entra en contacto con esos aires, con las aguas de ese río, ve su personalidad disiparse en pequeñas brumas, observa asombrado cómo sus ropajes son disueltos, y cómo esas pequeñas cosas de las que tal vez se sentía orgulloso, son dispersadas por el viento, de la misma manera como las cenizas son dispersadas cuando la brisa sopla.

¿Qué queda cuando todo se ha perdido?

¿Y qué es lo que queda?, ¿qué queda de un hombre que ha olvidado su nombre, que ha disuelto su personalidad, que ha olvidado su historia?, ¿qué queda de alguien que ha olvidado pensar por qué carece de un lenguaje?, ¿qué queda cuando todo se ha perdido?. La respuesta es: queda lo mismo que llegó hace muchos años a buscar una manifestación en el mundo de las formas, queda la luz, queda la semilla germinada, queda la esencia, queda un ser fundido en la luz, queda una emanación divina sin forma, sin palabras, sin nombres, ni etiquetas. Queda un reflejo de Dios, un pensamiento divino, un hálito de creación, eso es lo que queda.

¿Cómo se puede describir, sin palabras, la grandeza del espíritu?, ¿cómo describirse a los seres humanos una filosofía espiritual, si todo lo que hacen es pensar en términos de conceptos?, ¿cómo transmitir las verdades, haciendo a un lado el intelecto?, ¿cómo

hablar de espíritu a espíritu, si continuamente se interpone el lenguaje, las palabras?, ¿cómo hablar desnudos, si todos buscan el vestido?

La libertad es el máspreciado don que Dios presentó a los seres humanos, y al ser humano, le avergonzó su propia realidad, y tuvo que revestirla, disfrazarla, hacerla compatible con su pequeñez, e inventó el lenguaje, y entonces olvidó que él no era la ropa, sino lo que iba adentro, que él no era la forma, sino la luz pura y diáfana que se escondía detrás. Pero algún día esa luz romperá los ropajes, se filtrará entre las cuerdas que han formado el maya y la ilusión, romperá la telaraña y el ser crecerá y crecerá, porque a la luz no se le puede contener, la semilla crecerá, y no será un jardín, sino un bosque y, en ese bosque, el ser volverá a renacer libre de ataduras, de ropajes y de cadenas, y el río de la libertad volverá a humedecer las tierras sedientas de la sociedad humana.

8. LA LIBERTAD ES EL ESTADO NATURAL DEL SER.

Para los hombres cuya experiencia diaria no es sino un permanente recordatorio de que se encuentran oprimidos y en cárceles que ellos mismos han construido, venir aquí y hablar de libertad es como respirar un aire nuevo, es como percibir nuevamente el aroma que surge de las flores silvestres, aquellas que no han sido obligadas a crecer dentro de un jardín por las manos de pseudo jardineros. He observado cómo las palabras de libertad hacen eco en sus mentes y los impulsan a buscar nuevas formas de conducta y pensamiento, deseando descubrir la salida del laberinto que cada uno de ustedes ha formado en sus vidas; es por eso, que esta vez, he venido a platicarles una vez más de libertad, y es seguro que tendré que regresar varias veces para recordarles cosas tan sencillas, que por su misma simplicidad son rechazadas a nivel subconsciente por ustedes.

La libertad es la ausencia de cadenas.

La libertad es la ausencia de cadenas, no importa si son éstas experiencias del pasado, lecciones descubiertas por ustedes mismos, valores morales que han adoptado o cualquier otro concepto que haya determinado el curso de sus vidas.

La libertad es poder decidir.

La libertad es simplemente el poder decidir en todo momento lo que se desea, lo que en verdad se desea, no esos deseos que surgen de los convencionalismos, no esos deseos que surgen de verdades aprendidas de otras mentes, no esos deseos que surgen como conclusiones lógicas al percibir sus propias limitantes y pensando internamente que no tienen más opciones. No me refiero a satisfacer esos deseos, me refiero al poder real de decisión que ejerce un ser humano cuando se sabe inmortal, cuando se sabe libre, cuando se sabe que se encuentra en una escuela en donde la única forma de aprender es viviendo.

La parábola de la cueva.

Los seres humanos han olvidado sus libertades, son como aquella parábola griega de los hombres encadenados dentro de una cueva, condenados a ver únicamente las sombras de lo que el mundo exterior les proyectaba y pensando que esa era su única realidad, un mundo de sombras, un mundo de encadenados, en donde los niños que crecen, gustosamente se ponen sus cadenas pensando que es la mejor forma de vivir. En ese mundo han crecido, y lloran y gimen pensando que tal vez con eso alguien se complazca y les muestre un camino mejor, pero no será buscando la compasión de otro como podrán alcanzar esa libertad.

La observación de sí mismo.

Hay libertad cuando el ser humano voltea a sí mismo y se observa como un ser completo, lleno de posibilidades, no reconociendo más limitantes que aquellas que él mismo se fija; hay libertad cuando el hombre puede ver su pasado, no como cadenas que ha construido, sino como un libro de experiencias de las que puede aprender; hay libertad cuando el ser humano mira a su futuro, pero no desde esa plataforma llena de limitantes y defectos que los recuerdos de pasadas experiencias le han dejado, sino consciente de que cada día es una página limpia en el libro de su vida, de que cada día trae múltiples oportunidades de cambiar, de que su futuro sólo él lo escribirá y lo hará consciente de lo que anda buscando.

La libertad surge del estado de conciencia.

La libertad surge de ese estado de conciencia en donde se reconoce como un ser que nace cada mañana como un ser permanentemente nuevo, como el agua que fluye en los arroyos, que sin dejar de ser agua, es fresca a cada momento. La libertad es ese sentimiento que permite al ser humano rechazar todas las conductas predeterminadas que su experiencia, su vida y la sociedad le

han marcado, el poder decidir si desea enojarse o mantenerse alegre, si desea entristecerse o mantenerse estable, sin importar qué es lo que el mundo le está enviando.

La libertad se ejerce con el poder del espíritu, la libertad se alcanza cuando se ha puesto freno a los pensamientos programados de la vida, por eso la libertad es un don preciado que muy pocos alcanzan, porque muy pocos quieren renunciar a esa vida llena de pequeñas satisfacciones, que lo único que hacen es enredar en telarañas a los que son pequeños.

La libertad es la grandeza de sentirse vivos.

La libertad es la grandeza de sentirse vivos, sentirse plenos y poder disfrutar de todos los seres vivos, simplemente por el hecho de estar vivos. La libertad permite a una pareja compartir sus vidas sin esclavizar, la misma libertad es la que impulsa a los niños a tomar decisiones cada instante, sin preocuparse si son o no aceptadas.

La libertad es el estado natural del ser

La libertad es el estado natural del ser, antes de que su mente lo aprese en medio de multitud de códigos que el mundo ha implantado; sin embargo, la libertad es también el poder ajustarse a ciertas normas de conducta entendiendo la responsabilidad que implica el vivir dentro de una sociedad. La libertad no es la ausencia de orden, de disciplina; la libertad no es el poder vivir desenfrenadamente. La libertad es la conciencia total de poder decidir los destinos de sus propias vidas, respetando a la vez el poder de decisión que tienen los otros sobre sus respectivas vidas.

La libertad nace de la paz interior.

La libertad nace de la paz interior como una consecuencia natural de haber comprendido perfectamente cuál es el papel de la esencia espiritual del hombre en el universo. La libertad no surge de un momento desesperado, cuando el ser siente la presión del mundo y lanzando un grito se olvida de todo y busca un cambio, esa es la libertad del esclavo, aquel que se fuga de su cárcel únicamente para irse a meter a otra; no hablo de esa libertad. Hablo de la libertad de los hombres maduros, los que han buscado pacientemente y han encontrado el poder de decisión, ésta es la libertad de la que les hablo, no de aquél que un día se levanta, se aleja de todos y de todo, dispuesto a iniciar una nueva vida pensando que así encontrará esa anhelada libertad, no es la libertad de los que huyen a la que me estoy refiriendo.

La libertad del hombre responsable.

Es la libertad del hombre responsable, aquél que por amor trabaja en el mundo, aquél que construye sin apegarse, aquél que ama sin esclavizar, aquél que nombra las cosas por su verdadero nombre y no por sus etiquetas, aquél que es incapaz de juzgar porque entiendo que los juicios son cadenas, aquél que vive cada día como si fuese un día nuevo, carente de pasado y con la expectativa de encontrar lo más maravilloso del mundo, aquél que vive en medio de los laberintos que las relaciones humanas establecen, que da a cada quien lo que es suyo y guarda celosamente lo que es de él, aquél a quien los desprecios no hacen mella y a quien las alabanzas las hace pasar de largo, el que permanece centrado en sí mismo dando a los demás lo mejor de sí y tomando de ellos únicamente aquello que le complace y que ha sido gustosamente ofrecido.

Esta es la libertad de la que les he hablado por tanto tiempo, una libertad de cuerpo y de mente, una libertad de alma y espíritu, la libertad que surge cuando las palabras han desaparecido, cuando los conceptos se han desvanecido, cuando el simple fluir de ideas no es sino la permanencia presente de la inspiración divina.

La libertad: una palabra sagrada

Esa es la libertad: una palabra sagrada que el hombre ha olvidado, un modo de vivir que se ha perdido en la selva de la confusión; por esa razón, es conveniente venir y sembrar semillas de libertad, porque una vez que han sido colocadas en la tierra fértil, empezaremos a ver pequeñas plantas exóticas, tal vez por lo raro de su aroma, que empezarán a florecer en medio de los pantanos, o tal vez en medio de los desiertos. Porque estas raras flores no se alimentan de lo que el suelo les da, no les importa vivir en ambientes húmedos o secos, sus raíces son capaces de penetrar cualquier suelo, porque su alimentación proviene del espíritu, del cielo de la conciencia, de lo más interno de ellas mismas; estas raras flores son coleccionadas celosamente por Shamballa y aunque en la tierra tal vez pasen desapercibidas, en Shamballa existen numerosos trabajadores al cuidado de ellas.

Cultivar la flor de la Libertad.

Hoy he venido a sembrar, ustedes son la tierra fértil, esperaremos que algún día alguna exótica flor aparecerá en el horizonte de la tierra, y entonces sabremos que la siembra ha sido un éxito y que los hombres libres están siendo una realidad. Cultivar la flor

significa vivir en el interior, extraer la fuerza suficiente para adquirir ese maravilloso poder de decisión, la excelsa autonomía que un ser puede ejercer con su vida.

Por nuestra parte, nos retiramos para pacientemente esperar a que el momento de la germinación sea hecho y entonces tal vez mis palabras resuenen más alto, tal vez estos mensajes se multipliquen y, entonces, un nuevo jardín empiece a aparecer en la tierra.

9. LA CÁRCEL DE LA SEGURIDAD.

Las leyes universales y la libertad total.

Vamos a seguir platicando de libertad porque las palabras que hablan de libertad impregnan al aire con su esencia y, solamente aquel que respira ese aire, puede llegar a hacerlo una realidad en su vida. La libertad total tal vez sea una utopía, puesto que todo está regido por leyes universales, pero adquirir la conciencia del total de posibilidades que un ser tiene a su disposición es alcanzar el sumo de libertad, que es posible a su escala de evolución.

Una planta tiene la libertad de hundir sus raíces en la tierra y levantar sus hojas cara al sol y extenderse hasta donde la potencia de su semilla le permita, esa es su libertad. Las montañas permanecen de pie observando y son prácticamente inmunes al paso de los años, sobreviven a los incendios, a las inundaciones, a las heladas, permanecen incólumes, como testigos de un tiempo que viene y se va, transformando al mundo a sus pies, cambiándolo de ropajes y aprendiendo, quizá, en términos totalmente desconocidos para los hombres, y esa es su libertad.

Las posibilidades del hombre.

Pero el hombre nace con las alas de las aves, con la posibilidad de crecer cara al sol, con la fortaleza de las montañas para resistir el embate de los tiempos y con muchas otras más posibilidades y, a pesar de todo ello, su mente nubla la luz del sol, empujando sus fuerzas, recorta sus alas, se niega a sí mismo y vive una vida miserable; esa no es su libertad, la raíz de la esclavitud humana reside en los filtros que su mente ha construido, basada en experiencias dolorosas propias y ajenas, padeciendo una extraña enfermedad que le permite asignarse todos los males de la humanidad, multiplicando así su pequeñez, expandiendo su dolor y negándose a un mundo que le pertenece.

Esa es la historia de un ser humano que, mientras su cuerpo crece, sus posibilidades se hacen más pequeñas, la paradoja en la que el hombre pareciera divertirse viviendo en un mundo de espejos, que no hacen sino multiplicar sus defectos; colocando cadenas a sus pies y después mostrándole al resto del mundo que eso es lo correcto, construyendo códigos y legislaciones para que todos puedan disfrutar de las mismas cadenas.

Cadenas y más cadenas.

Un individuo inventa un nuevo delito y una nación se encarga de legislar para poner una nueva cadena a todos sus individuos, así pues, las aisladas limitantes que demuestran algunos miembros de la sociedad, sirven para tipificar delitos que después son evitados con leyes, que después cortan las alas al resto de los hombres sanos, y éstos, que no pueden volar porque se han construido un nido sin puertas ni ventanas, educan a sus propios hijos para que puedan vivir contentos dentro del mismo nido, cárceles que separan a un mundo de posibilidades de un mundo de pequeñeces.

Y los filósofos hablan diciendo que sólo en un marco de legalidad es posible hablar de libertad y se olvidan que la libertad es la esencia natural del hombre, que la misma naturaleza se encargó ya de limitar, el resto no es sino invención humana en donde, de los hechos particulares se saltan a establecer reglas generales, previendo delitos que nunca irán a ocurrir y haciendo generalizaciones de aquellas cosas que sólo son válidas para individuos aislados; y así, se crea una triste ironía: el hombre para disfrutar de su libertad, vive en casas que tienen puertas con cerrojos, ventanas con seguros, puertas con candados y a sus posesiones las asegura nuevamente y asegura su vida, y asegura su suerte y detrás de todos esos seguros impera un temor que nunca se ve aquietado, que nunca se satisface, un temor que llena de nubes el futuro que debiera verse glorioso.

Los profetas de lo negro.

Una permanente angustia creada por las voces de aquellos que hablan y repiten lo que nunca debiera repetirse, cada tragedia es multiplicada y amplificada por los profetas de lo negro, por los diarios y la televisión, buscando que en cada conciencia del hombre se siembre la semilla de aquello que pudiera pasar

En ese mundo de imaginaciones, todas ellas negativas, crece el hombre fabricando un futuro que debe llenar de seguros porque eso es lo que han sembrado en su mente; cómo entonces, aspiramos a vivir en libertad si somos permanentes rumiantes de tragedias, ecos interminables de todo lo malo y que gozamos transmitiéndolo a nuestros hijos, preparándolos para que puedan afrontar ese mundo, que nosotros llamamos real, y que no es sino una vista parcial en donde cuidadosamente hemos seleccionado todas aquellas tragedias y dolores que aisladamente se repiten en la sociedad.

Pero... ¿Cuál es la verdad de lo cotidiano?

La verdad es que los hombres ríen más de lo que lloran, que cada día hay más sonrisas en los labios que lágrimas en los ojos. La verdad es que al hombre le gusta gozar y rehuye el dolor. Pero eso es imperceptible para los que forman la opinión y es tan grande la influencia que tienen que a los propios seres humanos se les olvida que es más frecuente la risa que el llanto, pero cuando la soledad llega y cada ser encuentra a sí mismo con sus diálogos mentales, empieza a cosechar los frutos que él mismo sembrara, las flores del temor, los frutos de la angustia, la cosecha de lo negativo se levanta una, y otra, y otra vez, y el hombre entonces huye de su soledad.

- ◆ ¿Cómo disfrutar de su propia mente, si su mente le regresa todo lo negativo que ha sembrado?
- ◆ ¿Cómo complacerse en sus propios pensamientos, si estos parecieran ser grabaciones interminables de todo lo negativo que la televisión, las noticias, los diarios y los amigos se han preocupado por grabar?
- ◆ ¿Dónde está entonces la libertad?
- ◆ ¿Cómo el hombre puede sustraerse al influjo de un medio ambiente que se empeña en seleccionar tragedias para servir las como manjares a una mente ávida de información?, ¿cuál debe de ser la vida, la disciplina, la enseñanza, que rompiendo cadenas, muestre diferente al hombre que desea la libertad?
- ◆ ¿Cómo darse cuenta de que las alas han permanecido plegadas porque los nidos fueron contruidos como cárceles?
- ◆ ¿Cómo amar a alguien sin sentir el temor a perderlo?, ¿cómo hacer el bien sin esperar a cambio algo similar?
- ◆ ¿Cómo construir, sin vivir esclavos de esas construcciones?
- ◆ ¿Cuál es el secreto que se esconde detrás de esa misteriosa palabra llamada libertad?

La libertad surge de la conciencia de saberse un ser divino.

Para responderla podríamos dedicar volúmenes enteros, adentrarnos en profundas implicaciones filosóficas, derivadas de las acciones de los hombres, pero tan sólo encadenaríamos más a la mente y empezaríamos a legislar la libertad, y eso no puede legislarse, porque la libertad de la que yo hablo, es la que surge de la conciencia de saberse un ser divino, la que brota espontánea, nacida de las propias posibilidades que el ser humano tiene de manifestación, es la que se respira cuando se es consciente de que, siendo parte de una colectividad de seres, todos nacieron con los mismos derechos y las mismas libertades.

La libertad es el ejercicio pleno de las facultades espirituales.

La libertad va creciendo de la misma forma como crece la libertad de la flor y que primero se manifiesta en movimiento ascendente, después en apertura de botones y finalmente en el aroma que se esparce enviando un mensaje a toda la naturaleza. Esa es la libertad, el ejercicio pleno de las facultades que como ser espiritual se tiene.

La libertad hay que descubrirla, porque no es sencillo enseñar a los hombres mirar la luz acostumbrados a la sombra, a las cadenas y a los barrotes, ¿cómo puede la vista percibir una luz que le es ajena?, ¿cómo pueden las alas remontarse en un vuelo, si han permanecido inmóviles por tanto tiempo?, ¿cómo romper unos barrotes que encarcelan si ni siquiera han sido percibidos por el ser?, ¿cómo hablar de libertad a los esclavos que no se ven a sí mismos como esclavos?

Hablar de un mundo libre, suena a cuento de hadas para aquellos que se han acostumbrado y que disfrutan de los grilletes que llevan arrastrando; sólo el hombre, que es capaz de sumergirse dentro de sí mismo, puede tener un vislumbre de lo que es la libertad, sólo aquél que puede sustraerse a las influencias de su propia mente, es capaz de percibir ese aroma que viene de todas partes y que habla de libertad, pero que sólo es captado cuando se utiliza la divina facultad de la intuición.

No es posible hablar de una nueva forma de vivir sin pensar en ejemplos, reglas, disciplina y entonces volver a caer, terminando en un código de conducta para hombres libres. En realidad que el mensaje sería divertido: "para ser libres hay que cumplir con estas diez reglas", y si fuera posible, el espíritu soltaría una sonora carcajada; pero las mentes pequeñas de los seres humanos piden reglas, piden ejemplos para poder ver más claro cómo se tiene que ser libre; curioso lenguaje el que utilizan los esclavos, nunca hemos dicho que se tenga que ser libre, nunca daremos un decálogo de principios o una serie de reglas para que el hombre alcance la libertad; el lenguaje, aún por ser el vestido, aplica cadenas a los conceptos mentales y estos se traducen en disciplina y lógica que encadenan nuevamente a aquellos discípulos que creen estar aspirando a la libertad.

Seguridad y cárceles vs libertad.

Sumérjanse en el contexto de mis palabras, muévanse como se mueve el agua de los arroyos, floten como lo hace el aroma de las flores, elévense a las alturas de la conciencia y en un momento de inspiración divina verán todo lo ilógico de ese lógico mundo en el que viven. Observarán las cárceles que ustedes mismos han construido para sentirse libres y entenderán que, en busca de una seguridad, el hombre construye su propia cárcel al igual que lo hacen las orugas, con la única diferencia que ellas salen un día convertidas en mariposa y el hombre se libera de su capullo una vez que su vida mortal ha terminado.

Mediten en mis palabras, pero aspirando el aroma, el aroma de la libertad.

10. EXPERIMENTAR UNA NUEVA EXISTENCIA SIN TEMOR.

¿Cómo se puede ser libre en un mundo de esclavos?

Sólo el hombre libre puede engendrar hijos libres y sólo una mente libre puede educar a otras mentes para que sean libres; el uso del lenguaje, matizado de prejuicios, de reglas y códigos no es un lenguaje de libertad, el razonamiento de las mentes basadas en un trasfondo de temores, angustias, preocupaciones o remordimientos, no es un razonamiento de libertad. ¿Cómo ser libres en un mundo seccionado por barreras, codificado por religiones, clasificado por nacionalidades, separado por lenguajes? ¿Cómo se puede ser libre en medio de un mundo de esclavos?

¿Han visto los ríos?, esas curiosidades de la naturaleza que se divierten en recorrer el camino sin importarles cuántos países pisen, sin importarles con cuántas rocas tropiecen; su destino final es la gran madre de donde salieron: el mar. En su regreso saltan los obstáculos y no se preocupan si llegarán o no llegarán, la certeza les viene del hecho de saberse parte de ese mar. La naturaleza es así, un eterno flujo y reflujo, el mar presta sus aguas para regar la superficie de los continentes y lo hace sabiendo que tarde o temprano, esa agua regresará a él; los ríos no se angustian de saber si encontrarán obstáculos en su camino, ya sea por la superficie o por corrientes subterráneas, ya sea saltando de roca en roca o condensándose de las nubes, conocen con certeza su destino.

El temor y la ignorancia producen esclavitud.

Pero el hombre lo desconoce y por eso se angustia de la muerte; todos los seres humanos inexorablemente se van acercando hacia ese mismo destino final, algunos lo hacen gozando de la vida, mientras otros observan la meta paralizados de temor. Un mismo origen y un mismo destino, millones de caminos diferentes, millones de posibilidades en la escuela de la vida.

Si la naturaleza dotó al hombre de un cerebro para que aprendiese de las experiencias propias y ajenas, el hombre lo ha utilizado observando con temor lo poco que comprende y, a lo que no comprende le teme igualmente, y entonces, el hombre construye un mundo cimentado en el temor y por el temor ha fabricado una civilización en la que los hombres deben esconderse unos de otros. Claros que algunos argüirán que esto no siempre es así y que no es válido generalizar basado en observaciones aisladas, pero no estoy aquí para establecer debates, sino simplemente para mostrar una realidad, que a nivel subconsciente, es tan nefasta como real; por eso es que estas palabras causan tal impacto, busco construir espejos que permitan ver el trasfondo de las conductas humanas, aquellas que permanecen ocultas tras ese aire de superficialidad en que el mundo se desarrolla.

La libertad es el don natural de los seres humanos.

La libertad es el don natural de los seres humanos, don que se manifiesta en su máximo esplendor durante la infancia cuando los niños obedecen exclusivamente a sus propios impulsos espontáneos, sin juicios previos, sin angustias de lo que ha de venir, ni remordimientos de lo que ya ha pasado; por eso, cuando hablo de libertad, hablo del hombre que ve al mundo como si fuera la primera vez, que ve a cada ser humano como si recién lo estuviera conociendo, que disfruta del clima sin importar la temperatura que prevalezca en ese instante, que experimenta la vida momento a momento sin establecer juicios ni experimentar dolores.

Al hablar de libertad:

Hablo de ese hombre que respira profundamente disfrutando incluso del aire que penetra en su cuerpo, hablo de ese ser que se sabe hermano del mundo, hijo de Dios, y parte del universo, hablo del hombre que no se ofende, que no juzga, ni siente remordimientos de lo que ha hecho, hablo del ser que coopera con otros, porque reconoce que su misión es colectiva, es hermano de los hombres y para ellos trabaja, hablo de ese hombre que es servidor, no porque se haya establecido un código de conducta, sino porque es su forma natural de existencia, sirve de la misma forma como las hormigas se sirven unas a otras, como las abejas trabajan para la colmena, como las estrellas que alumbran y dan calor a sus respectivos planetas sin preguntarse si es correcto o no, hablo del hombre

cuyo principio natural es ser feliz sin cuestionarse si existen razones o no, hablo del ser que vive en el presente y lo manifiesta en cada uno de sus actos, hablo del hombre que en su lenguaje ha desterrado palabras como "debería ser" o "no debiste haberlo hecho". Hablo de aquél que siente en su interior la fuerza del universo, conoce sus alcances y vive de acuerdo a lo que su propio espíritu le impulsa, hablo de esos seres que pueden vivir en total libertad, aún en medio de cadenas y barrotes, hablo de ellos que son la semilla del mañana y que, hoy por hoy, viven libres en medio de sociedades de esclavos. Parece que escuchara preguntar a alguien si en verdad existen ese tipo de seres en la actualidad, y claro que existen, están en medio de ustedes, mentes libres en cuerpos libres, pero muchas veces la misma sociedad los margina y, sin que ello les importe, siguen su camino como lo sigue el río cuando se dirige al mar, saltan las piedras o las rodean, se detienen tal vez momentáneamente ante los obstáculos, pero tarde o temprano, la fuerza interior que los impulsa los llevará a encontrar soluciones en medio de los laberintos.

No es posible esclavizar a un hombre que es libre.

No es posible encerrar el aroma de una rosa como no es posible esclavizar a un hombre que es libre, sólo el hombre se esclaviza a sí mismo absorbiendo las cadenas que amablemente le ofrecen sus congéneres. Pero la libertad está en el futuro del hombre, escrito en un plan maestro que genéticamente ha sido implantado en la semilla del espíritu y por eso no me inquieta el que estas palabras sean o no extendidas, la certeza de que al final será la forma natural de vivir me permite pronunciarlas sin experimentar tristeza por no ser comprendido o alegría, porque sé que estoy profetizando al mundo del mañana, simplemente es parte de la instrucción de hoy, es parte de este momento, es parte de la alimentación que a la simiente de la nueva humanidad debe darse.

Las mentes humanas deben ser enriquecidas con nuevos modelos de existencia.

Y por eso, cuando estas palabras se extiendan, se multipliquen y se conozcan más allá de las fronteras de esta ciudad y de este país, sé que encontrarán eco en alguna mente libre y su libertad será reforzada tal vez con las visiones que en su mente recree este mensaje; tal vez porque reconozca que no es el único hombre libre, tal vez porque entienda que en alguna parte de la sociedad humana estas flores han empezado ya a aparecer. Por eso, hablar de libertad es conveniente y adecuado en estos días, porque las estructuras mentales de los hombres deben ser enriquecidas con nuevos modelos de existencia, para que asimilen nuevas posibilidades al momento en que estén ideando reformar a la sociedad.

Hablo a los pensadores, a aquellos que han enseñado a su mente a volar, hablo a los legisladores, aquellos que tratan de ordenar a una sociedad que rehúsa a ser ordenada, hablo a los ministros y a los presidentes, cuya responsabilidad comprende el crear nuevas formas de convivencia social más plenas y maduras, hablo a los escritores, cuya función es recrear en las mentes de sus lectores nuevos mundos que valga la pena experimentar, y por supuesto, que hablo a todo aquel que me escuche para despertar internamente lo que voluntariamente ha dormido.

Es el momento de experimentar la libertad como una nueva forma de existencia.

Es el momento del despertar, es el momento en que la libertad se enseñoree entre los hombres, es el momento de empezar a experimentar una nueva forma de existencia que no nazca como protesta, que no nazca de una melancolía, que brote en forma natural como la flor florece sin lamentarse de haber sido antes un botón, una libertad que se dé de manera espontánea en medio de un mundo que requiere de ejemplos para seguir.

Mediten mis palabras, sumérjanse en ellas y permitan que se mensaje llegue hasta las regiones más profundas de su subconsciente.

11. EPÍLOGO

La libertad es el tema en el que hemos venido reflexionando, pero observen que libertad no es una palabra con un significado claro y universal.

La libertad es una forma de existencia.

Libertad es más que un concepto, es una forma de existencia y de la misma manera como la existencia no puede ser limitada a una suma de conceptos, de esa misma forma la libertad no puede ser explicada a través de unas cuantas palabras.

La libertad es capacidad de decisión.

La libertad es una experiencia, forma parte del ser y por lo mismo debe de ser vivida más que explicada y esta libertad se manifiesta esplendorosamente cuando un ser puede decidir lo que desea hacer en cualquier circunstancia de su vida, cuando puede, basado en sus propios puntos de vista, escoger el camino que ha de tomar en su vida, cuando su apreciación por el mundo está validada por su propia experiencia, cuando sus juicios tienen un trasfondo personal y no han sido influenciados por normas o códigos provenientes de mentes ajenas a él, esa libertad es un don preciado para aquellos que se han esforzado en manifestarlo, en alcanzarlo.

La libertad surge con el control y el dominio de lo interior y de lo exterior.

He comentado que los niños reflejan esa libertad, pero entendamos, los niños la manifiestan porque lo que hacen está en acorde a sus valores y a sus deseos a su nivel de conciencia, pero la libertad de un hombre maduro necesariamente deberá estar fundamentada en una filosofía personal, en una conciencia total de las responsabilidades que implica que cada uno de sus actos debe de estar cimentada en el conocimiento de las causas y los efectos. La libertad surge con el control y el dominio, tanto del ser interior, como de las circunstancias externas en su medio ambiente inmediato. Fácilmente las mentes torcidas de los hombres podrían identificar estas palabras con un llamado al libertinaje, con un llamado a la insurrección, con un llamado a la anarquía, pero no hablo de una conducta de profeta que se aparte de los códigos y de las normas que han permitido a la sociedad perpetuarse hasta hoy y regula la convivencia humana.

La libertad del ser humano que medita.

Hablo más bien de ese hombre que habiendo racionalizado y penetrado profundamente en los porqués de la conducta humana decide voluntariamente apegarse a un código de conducta que sea compatible con las reglas que rigen a la sociedad y que le permitan sin embargo, seguir ejerciendo sus propias normas. Hablo de él, que ha sabido encontrar el camino que manifiesta la grandeza de su espíritu trabajando para una colectividad, hablo del hombre que ha meditado y encontrado las claves de la misión humana y entiende su papel en medio de la sociedad y alegremente se dispone a cumplirlo sin experimentar el más mínimo dolor o represión.

La libertad es el fruto del crecimiento interior.

Esa libertad es el fruto de un crecimiento interior, es el fruto de un trabajo sobre sí mismo, es el resultado de haber confrontado los anhelos internos de elevación espiritual, de emancipación sobre la materia, contra las necesidades actuales de una sociedad que aún no ha descubierto su naturaleza divina. En medio de ese compromiso de intereses surge la clave para servir y, al mismo tiempo, honrar a la grandeza del espíritu y el servicio ha de someterse a ciertos códigos, reglas, que la sociedad ha impuesto que así sea, porque el espíritu necesita de ese servicio para poder cumplir con su misión en la tierra.

Si el hombre aún siendo libre internamente ha de sacrificar ciertos ideales obligado momentáneamente por la ceguera de los hombres, pues que así sea, si esto sirve para llevar la luz en medio de la oscuridad. Por esta razón, los mensajes de libertad son mensajes que deben de meditarse y permitir que penetren hasta lo más profundo del ser divino, porque llevan la esencia de un aroma que despierta anhelos callados, que despierta a esos espíritus que han permanecido inmóviles por la esclavitud a que los somete la materia, y llevan la semilla que algún día habrán de recrear un jardín en medio del desierto. Por eso ahora que ha llegado el momento de que la siembra empiece a ser plantada en medio de las mentes humanas, las voces de los cielos empiezan a hacerse presentes en medio de las sombras.

La generosa siembra de la libertad.

Quizás parezca un poco fuera de lugar hablar de libertad cuando aún el mundo se estremece en medio de guerras, de conflictos sociales y políticos; quizá suene a utopía pensar que el hombre pueda transformar a su sociedad de tal manera que los valores

espirituales puedan ser quienes rijan las vidas de las ciudades, pero entendamos antes de juzgar, que las semillas son plantadas mucho antes de que se requiera la cosecha. Entendamos que lo que hoy hablamos será una realidad en el mañana y que para que el hombre desarrolle una nueva forma de vivir, antes tiene que haberla percibido y por esa razón son dichas en este momento, y por la misma razón, ustedes deben llevarlas más allá de las fronteras, más allá de los lenguajes, más allá de estos tiempos.

La verdad del espíritu es una verdad inmutable porque nace sin forma y únicamente la toma cuando el cerebro humano la percibe, las palabras en las que van encerradas estas ideas es el vestido que temporalmente ha sido escogido para presentar una idea que es inmutable. Desvistan a la libertad y les quedará un principio universal, despojen de conceptos lo que tanto les he dicho y encontrarán chispazos de luz que les recuerdan su propio origen divino.

Para ustedes, que leen estas palabras y que forman parte de otros pueblos, de otras sociedades, en donde tal vez estos conceptos parezcan totalmente fuera de tiempo o fuera de lugar, mediten profundamente y vayan más allá del vestido que representan las palabras, porque yo estoy hablando a los espíritus, a esos seres que internamente viven dentro de cada ser y que sin importar el país, el tiempo o el lugar han sido confinados a pequeñas áreas dentro de la conciencia del hombre, sacrificados por una personalidad que ha crecido enormemente, acallando lo que nunca debía haber sido acallado. Este es el aroma que despertará a estas conciencias dormidas, estas son las palabras que habrán de sacudir a las conciencias entumecidas por la inmovilidad de los prejuicios y temores. Sólo la luz puede quebrar la oscuridad y esa luz debe nacer internamente en el momento en que se confrontan los valores humanos con los valores del espíritu. Continuamente he llamado a los seres humanos a que analicen sus propias vidas, he confrontado las lamentables contradicciones en que caen cuando son obligados a hacer cosas que únicamente convienen a otras personas y que tienen que olvidarse de sus preferencias personales.

¿Quién me asignó el papel que juego en la vida?

Hemos recorrido juntos el mundo de las máscaras en donde cada quien representa el papel que otros le han asignado. Hemos visto con tristeza cómo los seres humanos han olvidado aún su propia existencia confundidos entre los roles que juegan en medio de un teatro en donde no hay espectadores, en donde todos son movidos por hilos invisibles que la sociedad ha creado inconsciente de los resultados.

Hemos visto la paradoja que representa ver a un niño que manifiesta su libertad y que tristemente va construyendo sus propias máscaras para poder convivir en un mundo de carnaval. Hemos visto que el hombre ha construido inmensos códigos y reglamentos, obedeciendo a un sentimiento de temor, de angustias, imaginando las más terribles cosas y pensando que el mundo está lleno de criminales y que se debe de proteger a la sociedad. Hemos contrastado esa libertad que se vive en la jungla, en donde cada ser recibe lo que sus esfuerzos han conseguido, en donde cada flor emana su propio aroma, en donde los árboles crecen sirviendo de refugio a otros porque esa es su propia naturaleza y los hemos ido encaminando hacia las ciudades en donde abundan letreros que prohíben hacer eso o aquello, en donde se construyen las casas cubiertas de mil cerrojos, en donde deambulan automóviles protegidos con cien dispositivos de seguridad.

Hemos visto al hombre que se esconde de otros seres humanos para evitar hablar con ellos, que se encierra en su casa y prende un aparato para conectarse al mundo a través de una ventana, porque le inspira temor hacerlo personalmente. Hemos visto al ser humano ir perdiendo su libertad a medida que va adquiriendo responsabilidades y después protestar porque siente que las cadenas lo agobian e incluso suicidarse cuando encuentra que toda su vida es demasiado pesada para su humilde existencia.

Y después de todos estos panoramas que hemos dibujado ante los ojos humanos ¿qué nos queda decir?, ¿que deben reprimir sus alas, porque la sociedad tiene razón de ser, por haber desarrollado tantas cosas porque son necesarias para la evolución actual del hombre?, ¿es esa la conclusión a la que queremos llegar?. ¿o tal vez, que el hombre debe romper sus cadenas y alzar el vuelo porque esa es su verdadera naturaleza espiritual?. Caer en alguno de esos extremos sería nuevamente encadenarse.

La libertad no es una meta.

El hombre es libre cuando ejerce su facultad de decisión, y cuando esa decisión es el resultado de una profunda meditación, en donde entiende su responsabilidad para con la sociedad actual y, a la vez, entiende el recorrido que hace en retorno a su origen divino, entonces el laberinto se disipa y la luz que conduce a la salida, brilla ahora más clara. La libertad no es una meta, es el ejercicio pleno de una facultad que se tiene en cada instante, sin importar si se vive en medio de cuatro paredes o en medio de una selva. La libertad no depende de la edad, ni del sexo o la religión o la nacionalidad; la libertad la pueden disfrutar, sin importar lo que su vida les esté dando en este momento.

Hasta aquí es lo que tengo que decir acerca de esto. Sugiero que cada uno de ustedes forme su propio manual, lo lleve consigo y lo medite profundamente. Recuerden que así como la gota constante de agua puede resquebrajar a la más dura roca, así estos conceptos



leídos una y otra y otra vez, quebrarán sus estructuras mentales de cadenas y, tarde o temprano, surgirá ese ser de luz que quedó encerrado en un capullo hace ya largo tiempo y la mariposa aparecerá regalando al mundo sus colores y su alegría de volar.

APÉNDICE DE EJERCICIOS

1. PARA EXPANDIR LA CONCIENCIA.

Dirigiendo la mente hacia las manos y pies.

Todos se pondrán de pie, y levantarán su mano derecha, de tal forma que haga escuadra al nivel de su hombro y dirán:

“Yo Soy mi mano derecha” y mandarán su mente a su mano derecha.

Luego, levantarán su mano izquierda y la pondrán en escuadra a la altura de sus hombros y dirán: *“Yo Soy mi mano izquierda”* y mandarán su atención hacia su mano izquierda.

Después separarán sus pies y dirán: *“Yo Soy mi pie derecho”* y mandarán su mente hacia su pie derecho, sintiendo todo cuanto siente el pie derecho.

Después dirán: *“Yo Soy mi pie izquierdo”* y mandarán su mente hasta el pie izquierdo.

Luego dirán: *“Yo Soy mis manos”* y mandarán su mente simultáneamente hacia su mano derecha y hacia su mano izquierda y después dirán: *“Yo Soy mis pies”* y mandarán simultáneamente la atención de su mente hacia su pie derecho y su pie izquierdo.

Después dirán: *“Yo Soy mis manos y mis pies”*, y simultáneamente, observarán las sensaciones provenientes de sus manos y de sus pies.

Percepción de la totalidad del cuerpo.

Luego dirán: *“Yo Soy mi plexo solar”* y mandarán toda su atención hacia el plexo solar.

Después dirán: *“Yo Soy la totalidad de mi cuerpo”*, y simultáneamente percibirán las sensaciones que provienen de sus manos, de sus pies, de su plexo solar y de cada rincón de su cuerpo.

Cuando hayan hecho esto, respirarán profundamente, tratando de percibir simultáneamente todo lo que les he mencionado y descansarán.

Sintiendo el exterior a través de las manos propias.

Después se colocarán en parejas de frente, extenderán sus manos a la altura del pecho y tocarán las de su compañero o compañera de enfrente.¹

Simultáneamente ustedes dirán: *“Yo Soy mis manos”* y percibirán todo lo que sus manos están percibiendo.

Expandiendo la conciencia fuera de sí mismo.

Posteriormente bajarán sus manos y pondrán su atención en las manos del compañero y dirán: *“Yo Soy esas manos”*² y tratarán de sentir lo que esas manos del compañero sienten, de tal forma que su percepción se habrá extendido hasta el cuerpo del compañero.³

Repetirán esta práctica varias veces y con varias personas, hasta que puedan llegar a sentir lo que las manos del compañero sienten.

Háganlo en forma alternada, prestando sus manos para que el compañero las sienta y después tratando de sentir las de su compañero.

El resto de los integrantes del grupo deberán de estar haciendo exactamente lo mismo y evitar una actividad mental que pudiera estorbar el experimento.

Éstos serán nuestros primeros pasos en la expansión de conciencia.

¹ Se puede realizar en forma individual. Para esto, utilice plantas, flores o cualquier objeto que desee.

² Si está usando alguna flor o planta puede decir *“yo soy ese objeto”*, *“Yo soy esa flor”* o *“Yo soy esa planta”*.

³ si se está utilizando un objeto, o planta, capte lo que ese objeto o planta está percibiendo.

2. PARA DESPERTAR A LA "LIBERTAD TOTAL".

El viaje a la libertad.

Iniciemos ahora un viaje a una tierra diferente, a una tierra sin nombre, a una tierra sin tiempo, a una tierra sin recuerdos, pero para viajar hasta allá, tendremos que pasar por diferentes etapas, simplemente síganme:

1ª parada: libres de las apariencias

Estamos iniciando la primera etapa. Aquí tendrán que quitarse todos sus vestidos, quiten todos sus vestidos y visualicen claramente esta imagen. Estamos totalmente limpios de las pequeñas diferencias que las ropas ocasionan. Visualicen a todo el grupo, pero visualícenlo sin ropa. Ahora traten de platicar normalmente entre todos ustedes, como si nada estuviera pasando, observen sus reacciones, pero compórtense de manera natural.

Seguimos viajando, empiezan a acostumbrarse, no hay necesidad de fijarse en los cuerpos de las personas, fijen su atención exclusivamente en los seres internos. Estamos por llegar a la segunda parada y ahora nos piden que olvidemos nuestros nombres, ese es el boleto para pasar a la siguiente fase del viaje.

2ª parada: olvido de los nombres

Olvidamos nuestros nombres y olvidamos también todos los recuerdos asociados a esos nombres, todo lo que podemos hacer es observar las caras y los cuerpos, no conocemos ya a las personas por sus nombres, sino únicamente por sus caracteres, por su forma de ser, por su sonrisa, y por todo lo que ellas nos dan en estos momentos, y seguimos nuestro viaje.

Sigan platicando unos con otros, intenten llevar esa relación de la manera más natural, no hay nada que nos pueda recordar nombres o pasajes del pasado, todo es nuevo, las personas que viajan con nosotros nos dan exclusivamente lo que en estos momentos nos proporcione la plática con ellos, es todo lo que sabemos de ellos. Seguimos nuestro viaje y estamos a punto de llegar a la tercera parada.

3ª parada: perdiendo la forma

Ahora nos están pidiendo que dejemos nuestros cuerpos, es la única forma de pasar a la siguiente parte del camino. Pues bien, dejemos nuestros cuerpos, todos, no tenemos ya ni cuerpo físico, ni etérico, ni astral, ni mental, ni ningún otro que hayan aprendido, y continuamos nuestro viaje todos juntos, somos nada más conciencia, conciencias platicando unos con otros, interrelacionándonos, sentimos la compañía de otros seres, pero no vemos nada, nada parecido a cuerpos, nada parecido a caras, no recordamos nombres ni sucesos del pasado, sentimos una agradable sensación de estar viajando todos juntos.

4ª parada: todos somos uno

Y así continuamos nuestro viaje hasta llegar casi a la siguiente parada. Estamos a punto de entrar, pero antes nos piden que nos unamos todos, porque todos tenemos que pasar siendo exclusivamente un sólo ser, entonces tenemos que unirnos total y completamente, todos juntos, visualícense como si todos fueran esfumándose unos dentro de otros, ya no hay diferencias ni fronteras, no hay separaciones, Yo estoy con ustedes y ustedes están conmigo, todos somos uno, observen, siéntanlo, todos somos uno, no hay más seres alrededor, estamos juntos, pensamos como todos piensan, sentimos lo que todos sienten.

La tierra del Gran Sol Central

Se está abriendo la puerta, observen, es un gran Sol que palpita, se está moviendo, generando millones y millones de energía y nos sentimos atraídos hacia adentro, de hecho vamos moviéndonos hacia adentro, es el gran Sol central y vamos sumergiéndonos, y en el momento en que lo hacemos, somos parte de ese gran Sol central, estamos difundidos en todo lo ancho, lo largo, en toda la conciencia de este gran Sol central.

Sentimos a la galaxia, sentimos a cada átomo de cada estrella, esa es nuestra conciencia, dentro de una tierra sin nombre, sin tiempo, sin recuerdos.

3. PARA LIBERARSE DE CADENAS PSICOLÓGICAS.

Descripción del laboratorio.

Les voy a pedir que sigan cada una de mis instrucciones cuidadosamente, no pierdan ningún detalle. Para empezar les voy a pedir que visualicen que están entrando a un laboratorio.

Cada quien al ir pasando encontrará una piedra cúbica; sobre esta piedra cúbica encontrarán los materiales que requieren para lo que hoy vamos a hacer. Acomódense cerca de cada una de estas piedras cúbicas, ésa será nuestra mesa de trabajo.

Sobre la mesa observarán algunos instrumentos, permítanme explicarles: Observarán un crisol, una especie de plato hondo. En este crisol ustedes van a colocar lo que les voy a ir diciendo: En primer término, deseo que piensen, que recuerden, cuál es su experiencia más dolorosa que hayan tenido en su pasado, traigan a su mente la experiencia más dolorosa, sin perder el control de sus energías.

La experiencia más dolorosa es trabajada en el crisol.

Esa experiencia la vamos a observar ahora como una pequeña mancha que está siendo depositada sobre el crisol, obsérvenla, está saliendo de ustedes, está saliendo de ustedes y está siendo depositada sobre ese plato hondo que se encuentra sobre la mesa. Esa energía oscura que tantas veces les ha causado dolor, está ahora en el crisol.

Muy bien, ahora observen a su derecha, van a encontrar una pequeña botella con un líquido amarillo muy brillante, representa energía, energía pura. Van a tomar esa botella y a derramar una porción sobre el mismo crisol, véanla cómo cae y vean cómo cambia de color esa energía que habían depositado allí.

A su lado izquierdo encontrarán un mortero, es decir, una pequeña piedra con la que habrán de revolver lo que estamos poniendo sobre el crisol. Tomen su piedra y empiecen a moler mezclando la energía oscura de sus experiencias, con el líquido brillante de energía que acabamos de derramar en él. Sigán moliendo, deberán seguir moliendo hasta que observen que se están formando pequeñas estrellas dentro del crisol, estrellas de miles de colores, sigan meneando, todo debe de convertirse en estrellas luminosas y de brillantes colores.

Muy bien, los que no puedan ver las estrellas, simplemente observen el polvo luminoso que ha quedado como residuo en el crisol. Ahora bien, tomen el crisol entre sus manos y vacíen esas estrellas sobre el recipiente que se encuentra más atrás del crisol, es una copa en realidad; sobre esa copa vacíen las estrellas luminosas que se formaron.

Ahora bien, tenemos nuestro crisol limpio.

Repitiendo el procedimiento con los egregores.

Ahora quiero que traigan a su memoria aquella persona con quien han tenido más desarmonías, aquel ser que más dolor les haya causado. Tengan presente que sus recuerdos representan al egregor que ustedes mismos han formado de esa persona, nada tiene que ver con ella, es simplemente un trabajo sobre nuestros cuerpos superiores. Tomen a esa persona que tanto daño o tanta desarmonía les ha causado y colóquenla sobre el crisol nuevamente, la observarán como una pequeña mancha oscura, eso es en realidad, no es la imagen de la persona, simplemente un puñado de energía oscura.

Ahora volvamos a repetir el procedimiento. Tomen la pequeña botella de energía amarilla y vacíen otro poco sobre nuestro crisol, repitan la operación de ir mezclando y moliendo con su pequeño mortero; al ir mezclando estas dos energías, se va depositando en el fondo de nuestro crisol, nuevamente, ese polvo luminoso o pequeñas estrellas luminosas, sigan moliendo hasta que quede ese polvo de estrellas.

Muy bien, parece que ya están tomando práctica, vacíen ahora a ese polvo de estrellas sobre la copa que se encuentra detrás del crisol, la misma que tiene el polvo anterior. Finalmente, en nuestro crisol colocaremos ahora el líquido que se encuentra en la parte del frente, en el centro, observarán que es un líquido color violeta, un bellissimo color violeta, derramen un poco sobre el crisol.

La imagen de nosotros mismos también es limpiada.

Ahora van a colocar igualmente en él la imagen que tienen de ustedes mismos, piensen en quiénes son ustedes, con sus defectos, con sus virtudes, con su pasado, con su presente, todos sus títulos, todos sus honores, todas sus satisfacciones y todas sus amarguras.

Vean dentro de su ser cómo existe una figura de ustedes mismos, ustedes mismos la han construido lentamente y a lo largo de su vida; colóquenla igualmente en el crisol y sumérjanla en la energía violeta que ya han colocado allí, vean cómo se disipa en pequeñas nubes de humo, está burbujeando como si se estuviera quemando, ha desaparecido completamente, sólo queda el líquido violeta.

Tomen su mortero, la piedra con que revuelven, y empiecen a revolver ese líquido violeta, sigan revolviendo, no van a observar un polvo de estrellas, van a observar ahora, simplemente, una gran estrella luminosa depositada en el fondo del crisol, es una estrella que no es plana ni esférica, es una estrella de un maravilloso color que no puede ser expresado en palabras. Sigán revolviendo, esa estrella debe de quedar perfectamente limpia.

Utilizando la copa de energía.

Ahora derrámenla sobre la copa que se encuentra detrás del crisol, tomen su copa con las dos manos, elévenla lentamente y colóquenla sobre su frente, pongan sus dos manos sobre la copa, enfrente de su tercer ojo.

Ahora hagan una invocación interior a su amada presencia, sientan que un rayo de luz proveniente de los altos vehículos de manifestación de su ser interior, desciende sobre la copa.

Vuelvan a mirar ahora la copa y observarán un líquido que es energía pura, beban lentamente disfrutando cada gota de esa energía, tómenla totalmente, la copa jamás se vaciará, retírenla de sus labios y vuélvanla a observar, la copa se mantiene ahora perfectamente llena.

Esa copa será aquella que de hoy en adelante tomarán, cada vez que requieran de una mayor concentración.

Ahora ya han visto cómo es que se preparan estas copas, ahora ya han visto que son específicas y particulares, dado que cada uno las ha fabricado. En realidad ésta ha sido una ceremonia en donde cada uno empieza a construir su futuro, en donde empieza a tomar las riendas de su futuro espiritual.

